

Organización del moderno Gabinete Psico-Fisiológico de la Dirección General de Aeronáutica en la Argentina

Por el Dr. AGESILAO MILANO

Cirujano de Brigada (R. A.), Jefe del Gabinete Psico-Fisiológico de la Dirección General de Aeronáutica Argentina

EL Gabinete Psico-Fisiológico de la Dirección General de Aeronáutica que hemos tenido el honor de fundar el año 1922, como una exigencia imperiosa de la Aviación de nuestro país, y que dirigimos desde entonces, ha cumplido una misión altamente benéfica, como lo hemos demostrado en un trabajo presentado en la Primera Conferencia de Aeronáutica que tuvo lugar en Córdoba el año pasado.

Como se sabe nos iniciamos en estas tareas cuando en el país nadie se interesaba por los vastos problemas médicos de la Aviación y apenas si entonces se comenzaba a esbozar ideas concretas entre los médicos que estaban afectos a las Unidades de Aeronáutica, al través de los trabajos que los países que intervinieron en la Gran Guerra europea nos enviaban en forma de publicaciones aisladas, tesis, etc., etc. Tan nuevo era aquello para nosotros, que las primeras divulgaciones que hicimos en nuestro país llamaron la atención de todos los profesionales y muchos profesores de nuestra Universidad se interesaron en conocer en sus detalles cuanto se relacionaba con el nuevo tema.

Fué así que el problema fundamental, que lo era entonces y lo es aún el de la selección del personal navegante del aire, lo abordamos de lleno, instalando el primer Gabinete de esta índole en nuestro país y el primero en Suramérica.

Confieso que para mí fué ardua tarea el familiarizarme con aparatos y procedimientos nuevos, desconocidos muchos de ellos, pues sólo los conocía a través de los trabajos y publicaciones que me iban llegando desde los países europeos y Norteamérica. No desmayé por ello, y con firme decisión y constancia redoblé mis modestos esfuerzos hasta lograr perfeccionarlos en forma tal que en muy poco tiempo este modesto Gabinete empezó a dar sus frutos.

En aquel entonces se intensificaba y organizaba en forma racional la Aviación Militar y Naval en nuestro país, y esta última, que carecía de Gabinete y de médicos que se dedicaran a ello, nos solicitó su cooperación para el trabajo de selección de su personal.

Fué así que pasaron por nuestro Gabinete muchos marinos que ahora ocupan puestos de importancia en la Aviación Naval; fué así que conocieron nuestro procedimiento

y nuestro trabajo distinguidos colegas de nuestra Marina, los doctores Goya, Castagnola, Baldasarre y, por último, el actual jefe del Gabinete de la Aviación Naval, doctor D'Oliveira Esteves, a quien tuvimos el honor de recibir en aquel modesto local donde iniciamos nuestros primeros trabajos, cuando él se hizo cargo del puesto de médico de la Aviación Naval. Muy luego se incorporó al personal el actual médico de la Aviación Civil Dr. Luis Rossignoli, donde se inició en la especialidad, se ha perfeccionado y llegado a un punto de preparación envidiable.

Por ese modesto Gabinete de entonces pasaron también muchos colegas que nos honraron con su presencia y sus enseñanzas, los profesores Houssay, Mouchet, et-

cétera, y muy luego uno de mis grandes maestros de esta ciencia nueva de la Medicina de Aviación, el eminente profesor de Fisiología de Turín doctor Herlitzka, de quien recibí las palabras más alentadoras cuando manifestó con toda franqueza que para estar completo nuestro Gabinete sólo nos faltaba la Cámara neumática, pues métodos y aparatos eran completos.

Los países Suramericanos se interesaron por esta clase de estudios y muchos de ellos nos hicieron el honor, grande por cierto, de enviarnos representantes científicos a fin de que una vez familiarizados con ellos, se implantasen en sus países respectivos; y así Uruguay, primero, Perú, después, Paraguay, Chile y Brasil se iniciaron en estos estudios en el Gabinete de El Palomar; fruto de ello van siendo los Gabinetes con que ahora cuentan

muchos de esos países. Grata satisfacción por cierto representa todo ello para la Aeronáutica Militar, para la Sanidad del Ejército, y un poco, a qué negarlo, para el modesto representante de esas grandes y queridas Instituciones que represento en este momento.

No hemos hecho esta síntesis histórica sino para demostrar muy luego que después de doce años de constante labor, que hemos tenido que afrontar solos por mucho tiempo, ha llegado el momento de efectuar las reformas necesarias para que el Gabinete Psico-Fisiológico deje de ser un simple Centro de Reconocimiento Médico de aviadores, transformándose en un Instituto de estudios e investigaciones de todos los grandes problemas que abarca la Medicina de Aviación, en sus relaciones con la Fisiología, la Fisiopatología y la Higiene del hombre en vue-



lo; es decir, pretendemos salir de la niñez para transformarlo en un hombre serio e investigador, si se me permite la frase. Creo que hemos llegado a la mayoría de edad y estamos en condiciones de afrontar con éxito dichas tareas científicas.

Soy de los que están firmemente convencidos que en los Gabinetes Psico-Fisiológicos no puede efectuar el trabajo de selección del personal navegante un solo profesional; es prácticamente imposible. Eso sólo sería factible si el personal a examinar fuera muy escaso, de otro modo afirmo rotundamente que no es posible. Nuestra práctica nos lo ha demostrado ampliamente. Creo igualmente, por las mismas razones, que deben colaborar en los exámenes de selección como en los trabajos atinentes, médicos que tengan relaciones con la Aviación, que estén afectos a la unidad del Arma, que tengan cariño por la misma y vocación por la Medicina Aeronáutica; a tal efecto se han implantado por iniciativa del actual director general de Aeronáutica cursos de Medicina de Aviación que se han de repetir todos los años hasta tener un minimum necesario para cubrir los puestos de cirujanos de todas las Unidades, Bases, etc., y los que han de trabajar en el Gabinete Psico-Fisiológico en carácter de colaboradores o jefes de las distintas secciones que luego esbozaré.

Ya descontado el personal que faltaba para colaborar en los trabajos de éstos, sólo nos faltaba su nueva organización, la que planteé ante el señor director general, mereciendo su amplio apoyo, y creo firmemente que dentro de un plazo prudencial tendremos instalado el Gran Instituto, que será de selección y además centro de estudio e investigaciones.

Constará de cinco secciones:

1.^a Medicina General, la que será provista de todo el material necesario de examen e investigaciones, con su anexo de laboratorios para análisis clínicos, hematológicos.

2.^a Sección de Radiología, en la que se puedan efectuar exámenes radiológicos, radiográficos y electrocardiogramas.

3.^a Sección de Oftalmología, donde se puedan efectuar todos los exámenes de la especialidad, más los que interesan especialmente en su relación con la Aviación.

4.^a Sección de Otorhinolaringología, donde se puedan efectuar todos los exámenes clínicos atinentes con la especialidad, más el examen del equilibrio, orientación, etcétera.

5.^a Sección Psico-Fisiológica, la que a su vez se dividirá en dos sub-secciones: Una destinada al examen del perfil psicológico del personal a examinar, memoria, atención, rapidez de la percepción, reacciones psicomotrices simples y discriminativas, y otra para el examen de la emotividad y sentido muscular.

Cada una de estas secciones estará a cargo de un médico especializado y que además haya seguido el curso de Medicina de Aviación, y será el encargado no solamente del examen de selección y control del personal navegante, sino también de efectuar estudios e investigaciones de cuanto pueda haber interesante en esa especialidad en su relación con la actividad aérea.

La síntesis de todos los exámenes y declaraciones de ap-

titud será efectuada por el médico jefe, quien además presidirá las reuniones de los médicos especialistas cuando se discutan problemas que surjan de la práctica diaria y de los trabajos que haga cada uno de ellos.

Estas reuniones serán periódicas y los trabajos aprobados serán publicados en los *Anales de Medicina de Aviación* que publicaremos periódicamente y para lo cual estamos autorizados ya por el actual señor director general de Aeronáutica.

El Instituto así creado no perderá por eso el contacto y vigilancia con las Bases Aéreas y Grupos aislados diseminados por el país; muy al contrario, estará reglamentado por una serie de disposiciones ya en vigor y otras a efectuarse, en contacto directo y constante, por intermedio de los señores cirujanos de Aviación, con todas las Unidades Aéreas e incluso la Fábrica militar de Aviones, y estará por esta circunstancia en condiciones de informar a las altas autoridades aeronáuticas sobre el estado psicofísico de todo el personal aeronavegante en actividad.

La implantación de la libreta sanitaria nos ha dado óptimos resultados, ya que obliga a cada cirujano a estar en contacto directo con dicho personal, observa sus hábitos, costumbres, en una palabra, mantiene el control sanitario sobre cada uno de ellos, tomando las medidas pertinentes para que la eficiencia aérea del mismo se mantenga inalterable, evitando así la producción de accidentes siempre lamentables.

El control de dichos cirujanos lo mantiene el jefe de la Sección Sanitaria de la Dirección General de Aeronáutica, organismo creado a iniciativa del que habla y que ha merecido el apoyo del actual director general.

Más adelante y una vez que las circunstancias lo permitan se instalarán pequeños Gabinetes para exámenes en las Bases Aéreas, para que los médicos afectados a las mismas puedan efectuar sus exámenes periódicos a fin de tener un concepto más personal sobre las condiciones psicofísicas de los aviadores a su cuidado.

Creemos firmemente que con estas medidas y anhelos que estoy seguro hemos de llevar a la realidad, habremos encaminado definitivamente lo que se refiere a las arduas y delicadas tareas que incumben a los médicos especializados en Medicina de Aviación en nuestro país.

Se que nuestro distinguido colega de la Armada doctor D'Oliveira Esteves se encuentra inspirado de los mismos anhelos y está en vías de su realización con amplitud de miras y sobre bases científicas severas.

El cuidado de los esforzados aviadores de nuestro país que luchan en forma brillante por la eficiencia cada vez mayor de nuestra Aviación Militar, Naval y Civil, y como consecuencia por el engrandecimiento y respeto de nuestro país, bien vale cuantos sacrificios físicos y mentales hagamos los médicos de Aviación por mantenerles el grado de salud psicofísica constante y de larga duración.

Estamos seguros que a nuestros colegas españoles les será grato conocer los esfuerzos realizados al otro lado del Atlántico para la implantación en la Argentina de un moderno servicio—que no dejará nada que desear en comparación con otros similares de Europa—, para el examen psicofisiológico del personal navegante del Aire.